

La investigación y el cambio social¹

Ignacio Martín-Baró

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) (El Salvador)

Research and social change

Ignacio Martín-Baró

University of Central America “José Simeón Cañas” (UCA) (El Salvador)

La situación del sistema educativo

En El Salvador ha predominado, y aún predomina en amplios sectores de la población, una excesiva confianza en las posibilidades de lograr un cambio social a través de los cambios en la educación y, concretamente, de reformas al sistema escolar. A esta confianza social corresponde la confianza personal que ponen muchos salvadoreños en que, ascendiendo por la escala del sistema escolar, lograrán alterar su futuro individual y familiar.

Frente a esa confianza, de hecho, los teóricos sociales, sobre todo aquellos de orientación marxista, tienden a minusvalorar lo que puede lograrse a través de esos cambios al sistema escolar, ya que consideran que se trata de una superestructura ideológica, con un mínimo de autonomía funcional frente al determinismo del sistema socioeconómico establecido y, por consiguiente, supeditada a los intereses de las clases dominantes.

La historia reciente de El Salvador parece conceder parte de razón a ambas visiones y, por tanto, negar también a una y a otra su parte de validez. Es un hecho que el sector escolar ha sido uno de los que ha mostrado mayor dinamismo, particularmente entre 1960 y 1980. Cambios sociales de no poca importancia han sido vinculados a la expansión del sistema escolar (ver Rama, 1987) y a la reforma educativa impulsada desde finales de la década

¹Doctor en psicología social por la Universidad de Chicago. Fungió como Jefe del Departamento de Psicología de la UCA y Director del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). Murió asesinado por un comando militar junto a la comunidad jesuita universitaria, el 16 de noviembre de 1989. Este trabajo y el que le sigue corresponden a dos ponencias presentadas por Martín-Baró en el *Primer Congreso Puertorriqueño de Investigaciones en la Educación*, llevado a cabo en 1987 en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ambos trabajos se reproducen con la autorización del Centro de Investigaciones Educativas (Universidad de Puerto Rico) y se presentan sin resumen, tal como aparecieron en el *Cuaderno de Investigación en la Educación*, 1, pp. 8-11 y 29-30, respectivamente, en diciembre de 1989.

de los sesenta (ver El Salvador, 1970; Escamilla, 1975). Así, por ejemplo, se ha incrementado la movilidad social ascendente entre sectores obreros y aún marginales; ha aumentado la magnitud del sector integrado a la cultura dominante, capaz de acceder a ciertos beneficios sociales; se ha elevado el nivel de expectativas de amplios núcleos de la población, sobre todo, de los sectores trabajadores; y todo ello como producto de la expansión escolar. Sin duda, estos logros del sistema escolar han contribuido a generar aquellas condiciones subjetivas que, unidas a las condiciones objetivas de injusticia y opresión, han desencadenado una situación revolucionaria en el país. Pero es cierto que ninguno de estos cambios sociales ha representado por sí un cambio estructural de El Salvador. En lo fundamental, las mismas estructuras sociales injustas y discriminatorias que existían hace treinta años siguen en pie hoy, alimentando, eso sí, una prolongada y cruenta guerra civil. Ni siquiera parecería acertado afirmar que estos cambios propiciados desde el sistema escolar hayan propiciado un papel determinante en el desencadenamiento del proceso revolucionario en el país.

Ahora bien, cualesquiera que hayan sido los cambios sociales estimulados desde el sistema escolar, ninguna de las reformas escolares ha sido promovida por la investigación. Sin con ello pretender establecer un juicio absoluto, bien cabe decir que la investigación realizada en El Salvador sobre los procesos educativos es mínima y, por lo general, simplemente diagnóstica. En los últimos años y, en particular, a partir del desencadenamiento de la guerra civil (enero de 1981), el sistema escolar salvadoreño ha experimentado un proceso de profundo deterioro y de pérdida de significación social.

Prescindiendo de la erosión causada por la guerra, sobre todo a la cobertura del sistema de educación básica (destrucción, cierre o abandono forzado de varios cientos de escuelas en las zonas más conflictivas del país; asesinato o “desaparición” de otros tantos cientos de maestros), se ha producido un acelerado y gravísimo deterioro en la calidad de la formación ofrecida en los tres niveles del sistema: primario, secundario y superior. Un dato simbólico lo constituye el cierre en 1980 de la Escuela Normal, donde se formaba el magisterio nacional, que desde entonces se ha convertido en cuartel. Otro dato no menos significativo lo constituye el hecho de que, en el lapso de dos años (1981-1982), mientras el campus de la Universidad de El Salvador estaba militarmente ocupado y saqueado, cuando un buen número de intelectuales y científicos cayó asesinado por una ola de terrorismo de estado, o tuvo que salir del país para salvar su vida, se fundaron en el país más de 20 nuevas “universidades”, centros, en el mejor de los casos

equiparables a academias de barrio o tienditas que vendían títulos más que centros universitarios.

Este deterioro del sistema escolar bien puede ser interpretado como la respuesta estructural de los sectores dominantes que así han logrado neutralizar la dinámica de cambio social generada por la difusión de la instrucción, mientras ellos creaban un sistema escolar elitista, casi paralelo, para su servicio, y enviaban a sus hijos a centros universitarios extranjeros.

Asimismo, y en un movimiento inverso al que ocurrió durante la década de los sesenta, se ha ido desconectando de la realidad nacional, de las necesidades específicas del pueblo salvadoreño, de las exigencias planteadas por su particular historia y evolución. De este modo, el sistema escolar ha ido perdiendo su significado social y quedando reducido a un mundo de ritos con una incidencia, en el mejor de los casos, muy limitada sobre los conflictos y problemas del país.

Relación entre investigación y cambio educativo

Plantearemos en forma esquemática tres puntos: (1) cómo puede relacionarse la investigación con los cambios educativos; (2) respecto a qué aspectos pueden relacionarse; y (3) con qué objetivo deben relacionarse. Trataré de remitir las reflexiones al caso concreto de El Salvador.

Cómo pueden relacionarse investigación y educación

Una primera forma de relación hace de la investigación una inspiradora de cambios educativos. No existen muchos ejemplos de este tipo de relación en El Salvador. Un caso concreto pudo representarlo la introducción masiva de la televisión educativa; el análisis del éxito obtenido en un primer momento, sobre todo en ciertas áreas, contribuyó a que el sistema escolar adoptara el uso intensivo de la televisión.

Una segunda forma de relación hace de la investigación misma un elemento del cambio educativo. Quizá el mejor ejemplo lo constituya la exigencia establecida por la última reforma educativa de que los estudiantes realizaran pequeñas investigaciones o trabajos de campo que los pusiera en contacto directo y personal con los problemas más acuciantes de la realidad salvadoreña. Por ejemplo, la visita y análisis de las colonias marginales, la realización de entrevistas con desempleados o niños abandonados, la verificación de las condiciones reales de vida del campesinado. Este contacto reflexivo directo constituyó uno de los aspectos que más contribuyó a dinamizar el sistema escolar, sobre todo propiciando el desarrollo de la

capacidad crítica de las personas y la vinculación entre estudio y praxis.

Una tercera y última forma asigna a la investigación la función de evaluar los cambios educativos, es decir, de examinar en qué medida se realizan esos cambios y cumplen los objetivos perseguidos. Un caso interesante lo constituye la evaluación sobre los cambios realizados por uno de los colegios privados católicos más prestigiosos de El Salvador, que trató de llevar a la práctica la orientación del Concilio Vaticano II de hacer de la educación un agente de cambio hacia la justicia (Beirne, 1985).

Por lo general, la investigación ha tendido a jugar un papel de inspiración o instrumento de evaluación de los cambios educativos, y mucho menos el papel de elemento de cambio en sí mismo. Esto ha supuesto un problema para nuestros países, ya que los presupuestos desde los que se ha investigado y, por tanto, desde los que se ha influido o tratado de evaluar el influjo logrado, han sido ajenos a los problemas de nuestra realidad. Así, muchos de los cambios introducidos en los currículos, y aun en las prácticas didácticas, en nada han considerado la especificidad de la situación salvadoreña. El caso mencionado de la introducción de la televisión salvadoreña me parece un buen ejemplo al respecto.

En nuestra opinión, el tipo de investigación que se involucra en los procesos mismos de cambio educativo es el más necesario en los momentos actuales para nuestros países, precisamente porque permite atacar los dos aspectos señalados de deterioro del sistema escolar: su deterioro cualitativo y su pérdida de contacto con la realidad social. Sólo un contacto crítico con los problemas de la realidad hará posible que la educación se oriente hacia su enfrentamiento y le obligue a buscar los recursos necesarios para ello. El modelo de “investigación acción” propugnado por Fals-Borda (1986) supone un excelente ejemplo de este tipo de investigación que considero pertinente para la realidad actual de El Salvador. Se trata, en pocas palabras, de un tipo de investigación comprometida con aquello que investiga y, sobre todo, con aquellos a quienes la investigación pretende servir. De ahí que sea una investigación que no sólo no pretende ser aséptica, sino que hace profesión de su opción axiológica y trata intencionalmente de convertir el conocimiento en instrumento de poder al servicio de las causas populares.

En qué pueden relacionarse investigación y educación

La investigación puede afectar al todo de un sistema educativo o bien a alguno de sus elementos o aspectos. En un reciente trabajo, Cecilia

Braslavsky (1986) mantiene que la educación latinoamericana actual ha perdido su brújula, es decir, su sentido global. En períodos anteriores se orientó hacia la conquista de la libertad colectiva o la construcción de un estado nacional, hacia el progreso o el crecimiento económico. Pero desde la década de los setenta se había perdido la confianza en que la educación podría contribuir a lograr esos ideales, naciones y personales, al mismo tiempo se perdió la confianza en que los mecanismos políticos y sociales disponibles permitirían resolver las necesidades y los problemas de los pueblos latinoamericanos. De este modo, según Braslavsky, se habría producido un verdadero suicidio de la educación latinoamericana que dejaría a la escuela actual sin un eje directivo alrededor del cual articularse. Para ella, por tanto, la investigación debería contribuir a recuperar ese sentido global.

¿Cómo podría la investigación ayudar a recuperar ese sentido global? Quizás mediante un planteamiento diagnóstico sobre la realidad nacional que pusiese de manifiesto las grandes interrogantes que se plantean a nuestros pueblos y que no necesariamente coinciden con las prioridades planteadas por los regímenes que hoy los gobiernan. En el caso de la reforma educativa peruana (Perú, 1970) me parece un excelente ejemplo sobre un trabajo diagnóstico que proporcionó un cambio de reorientación global del sistema escolar. Sin duda alguna, los revolucionarios que hoy luchan en El Salvador por una sociedad nueva y distinta tienen entre sus proyectos, explícitos e implícitos, un replanteamiento radical del sistema escolar salvadoreño. Habría que examinar cuál.

Ahora bien, no siempre ni a todos es posible buscar un objetivo tan ambicioso como el de dar un sentido nuevo al sistema educativo; y uno de los engaños más paralizantes es el que lleva a creer que si no se cambia todo no se cambia nada. Entre la nada y el todo hay muchos pasos que pueden y deben darse, e incluso aquellos que mantienen una visión radical sobre el sistema social suelen aceptar que una acumulación cuantitativa de cambios parciales puede precipitar en un momento dado un cambio cualitativo del todo, lo cual nos lleva al siguiente punto.

La investigación puede buscar cambios parciales en los contenidos educacionales o en las reformas o en los métodos didácticos empleados en cualquiera de los niveles escolares. Por lo general, la investigación se ha centrado más en los cambios didácticos que en los de contenido. Ha habido, por ejemplo, abundante investigación sobre las ventajas y desventajas de la educación programada o de la educación personalizada frente a la educación considerada tradicional o de los llamados métodos activos frente a los pasivos.

Sin embargo, resulta cuestionable pensar que se pueda realizar un cambio de orden didáctico que no comporte, de una u otra manera, un cambio en algún aspecto contextual. Así, por ejemplo, tanto la educación programada como la llamada atención personalizada arrastran una pesada carga de individualismo, como lo arrastra de autoritarismo la educación pasiva. Dificilmente pueden compatibilizar estos métodos didácticos con una visión más colectiva de la existencia social o con una postura crítica frente al sistema establecido. En mi opinión, la pedagogía propugnada por Paulo Freire (1970, 1971) ha puesto claramente de manifiesto esta necesaria imbricación entre didáctica y contenido, así como entre orden social y formación personal, entre pedagogía y política.

Hacia un principio de realidad popular en la relación entre investigación y educación

En el ámbito académico norteamericano existe el imperativo de que el profesor universitario debe hacer investigación como una parte esencial de su responsabilidad. Por desgracia, éste no es el caso en nuestros países: la mayoría de los profesores universitarios se conforma con ser eso, profesores. Docentes y, en el mejor de los casos, no aspira más allá de contar con sus propios apuntes de clase y estar relativamente actualizado en su área de especialidad. Pero también es verdad que el imperativo reinante en el medio académico norteamericano lleva con excesiva frecuencia a realizar un tipo de investigación sin significado social alguno, es decir, sin mayor conexión con los problemas reales de la población; se trata de realizar un ritual exigido en última instancia por la espada de Damocles del “publish or perish”. Nosotros necesitamos urgentemente hacer investigación, pero no tanto para ser publicada cuanto para ser utilizada como instrumento de cambio social.

El Salvador se ha convertido en los últimos años en una especie de laboratorio viviente de una sociedad que se desintegra, y de formas diferentes de vida que pugnan por imponerse. Una sociedad así plantea problemas gravísimos en todos los órdenes de la existencia, que van desde la simple supervivencia física hasta el desarrollo de las formas superiores de vida espiritual, pasando por el establecimiento de un orden para la convivencia que sea aceptable por pocos o por muchos (dificilmente por todos). La educación no puede permanecer al margen de este conflicto si no quiere quedar marginada, que es lo que ha ocurrido en El Salvador. Pero difícilmente puede vincularse de manera productiva a los procesos sociales si no incorpora como parte esencial de su acercamiento el instrumento de la investigación. Por eso,

para terminar, plantearé dos objetivos que, en mi opinión, son cruciales en los momentos actuales de la realidad social y educativa salvadoreña.

Uno de los objetivos fundamentales de la investigación educacional debe orientarse hacia el análisis de todas aquellas formas de educación que están siendo practicadas en las zonas bajo control de las fuerzas insurgentes del FMLN, donde la carencia de recursos didácticos es casi total y las condiciones de vida extremadamente difíciles. El que se puedan estar dando procesos educacionales y el que, al parecer, en determinados casos se esté logrando éxito, supone una oportunidad excepcional para examinar formas creativas de resolver los problemas escolares, algo de lo que siempre se aspira a lograr con las llamadas “tecnologías adecuadas”. Por supuesto, no se puede pretender con ello trasladar después la educación que se dan en una situación de guerra y carencia extrema a otras circunstancias menos desfavorables, pero sí de ver aquellos recursos de los que incluso en circunstancias así puede echarse mano y hacerlo con éxito.

Hay, con todo, un objetivo todavía más fundamental y que reclama una estrecha cooperación entre investigación y educación: se trata del rescate educacional de todos aquellos elementos constitutivos de la identidad nacional del pueblo salvadoreño que permitan la construcción de una sociedad nueva, más humana y justa. Sé que éste es un tema polémico y complejo pero, como psicólogo social, pienso que se trata de un problema crucial para el presente y futuro de la educación en El Salvador, en todo Latinoamérica, incluyendo, por supuesto, Puerto Rico.

La identidad nacional de un pueblo, como la identidad nacional de los individuos, no un simple dato abstracto, sino que es en cada caso el producto histórico de unas realidades materiales y sociales, de unas formas de vida, de unas formas específicas de relacionarse entre las personas y grupos que habitan un determinado país, que los ubica frente a otros pueblos y los diferencia de ellos en la medida en que la identidad nacional es una construcción de procesos educativos. Rescatar lo más valioso de la historia de nuestros pueblos, proyectarlo educativamente a fin de construir una nueva historia, me parece la forma de ofrecer al sistema escolar ese sentido que hoy habría perdido en nuestros países. Pero, sobre todo, me parece la forma de contribuir a que nuestros pueblos emerjan a la historia con voz propia y de que su palabra no sea silenciada o ignorada, sino escuchada y respetada por el resto de los pueblos.

Referencias

- Beirne, C. J. (1985). Jesuit education for justice: the Colegio in El Salvador, 1968-1984. *Harvard Educational Review*, 55, 1-19.
- Braslavsky, C. (1987). Un desafío fundamental de la educación latinoamericana durante los próximos 25 años: construir su sentido. *La Educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo*, 101, 67-82.
- El Salvador, Ministerio de Educación. (1970). *Plan quinquenal de educación (julio 1967-junio 1972). Documentos de la Reforma Educativa, 2*. San Salvador, El Salvador: Autor.
- Escamilla, M. L. (1975). *La reforma educativa salvadoreña*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones.
- Fals-Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. (Traducción de J. Mellado). Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.
- Freire, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.
- Perú, Ministerio de Educación. (1970). *Reforma de la educación peruana. Informe general*. Lima, Perú: Autor.
- Rama, G. W. (1987). Educación y sociedad en América Latina. *La Educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo*, 101, 45-66.